

LA SEMANA NACIONAL VASCA: UNA TRADICION DEL COLECTIVO VASCO ARGENTINO.¹

Eduardo Torry

El colectivo asociativo vasco argentino posee ya una ancha y dilatada presencia en nuestro país. Desde la fundación del Centro Laurak Bat de Bs. As. en 1877 hasta la fecha y atravesando los diversos momentos y etapas de su historia ha consolidado su posición institucional de varios modos, básicamente por medio de una extensa red de Euskal Etxeak que orilla actualmente el centenar esparcidas por casi toda la vasta geografía argentina, también mediante la creación de la Federación (FEVA) en 1955, sin ignorar las múltiples instancias instauradas que vinculan aquellas instituciones con las locales –públicas o privadas en los distintos niveles–, los medios de comunicación, otras asociaciones culturales y étnicas, etc.

También el modo de experimentar la identidad vasca ha producido sus perfiles y modalidades peculiares influyendo en ello las presiones asimilatorias del medio local, las características de quienes han ejercido el liderazgo –inmigrantes o descendientes, con o sin identificación política, etc.– más la impronta que las mismas instituciones han ido sedimentando en sus prácticas.

Una cuestión central en la reproducción de una identidad colectiva estriba en la posibilidad de establecer una codificación medianamente estable en sus rituales y un calendario de festividades que pauten el horizonte temporal de la permanencia del grupo.

En el caso de los vasco argentinos la Semana Nacional Vasca es una referencia ineludible al ser el mayor evento del colectivo, el que congrega la mayor cantidad de asistentes y exhibe agrupadas las principales manifestaciones de su representación identitaria.

Apuntes sobre sus inicios, Villa María 1972, hasta hoy.

Durante muchos años la celebración de Semanas Vascas constituyó un ítem importante en la agenda de eventos de la colectividad. Se sabe de su existencia desde al menos finales de la década del '30. Sin embargo éstas no tenían el rango formal y normalizado de hoy, eran organizadas íntegramente por un Centro Vasco que en función de sus instalaciones y el personal suficiente consideraban la viabilidad de tal empresa que prontamente tomó un cariz multitudinario al atraer delegaciones de muchos lugares con presencia vasca. Tampoco se realizaban anualmente de manera regular y en ocasiones hubo más de una en el año.

Una de las primeras es la de Rosario de 1939 organizada por el Centro Zazpirak Bat de esa ciudad. El periódico Euzko Deya, órgano oficioso de la por entonces flamante Delegación del Gobierno Vasco en el exilio en Buenos Aires,² en su número editado el 20 de noviembre, ofrece una gran cobertura al evento que contó con la presencia entre otros de Ramón de Aldasoro, Delegado del Gobierno Vasco para Sudamérica, de Urbano de Aguirre, presidente del Comité Pro Inmigración Vasca de excepcional actuación en los meses posteriores, de Santiago Cunchillos, y de autoridades locales,

¹ Versión de la ponencia presentada en las “Jornadas de Estudios Vascos Buenos Aires 2012”

· *Lic. en Ciencia Política. Profesor en la Facultad de Cs. Sociales (UBA).*

² Euzko Deya se editó en Buenos Aires entre 1939 y 1975.

como el Intendente de Rosario, Calixto Lassaga, descendiente de vascos. Esta Semana Vasca se desarrolló con la dramática situación de Euskadi de fondo pues se encuentra presente la primera camada de exiliados tras el triunfo de la dictadura franquista.

En los años siguientes habría otras Semanas Vascas en Rosario, Necochea, Tandil, Villa María, Bahía Blanca, Mar del Plata o Bragado³ en medio de una intensificación de actividades del colectivo que incluiría una considerable expansión de sus instituciones, obra en general del influjo de los exiliados. Algunas de ellas trascendentales como la VI Semana Vasca de Mar del Plata en 1954 donde se sentaron las bases para la fundación de la Federación de Entidades Vasco Argentinas (FEVA) concretada un año después. Justamente en el Estatuto Provisorio de FEVA aprobado en esa oportunidad en Mar del Plata, y en relación al tema de nuestro artículo, podemos leer entre sus objetivos sociales: *Programar una gran fiesta de confraternidad vasco-argentina, que periódicamente se realizará en las localidades que se designen en forma rotativa.*^{4 5}

Sin embargo para la mayoría de las Euskal Etxeak las festividades centrales eran San Ignacio a fines del mes de julio y Aberri Eguna (Día de la Patria Vasca). En especial la última que cobró relieve nacional pues se desarrollaba de modo unitario y concentrador en un Centro Vasco por año y donde se exaltaba la nacionalidad vasca, principio vertebrador de la identidad del colectivo en aquellos años. Pero a comienzos de la década del '70 se verifican algunos inconvenientes: el carácter nacional y único de la celebración del Aberri Eguna en Argentina ya era difícil de sostener dado que la fecha (Semana Santa) conspiraba contra la concurrencia esperada, muchos aprovechaban para realizar sus cortas vacaciones o tenían que interrumpirlas en la mitad, añadiéndose el problema de las considerables distancias que eventualmente había que recorrer. Es por ello que en el seno de FEVA comienza a primar la idea de celebrar Aberri Eguna el mismo día en todos los Centros Vascos interrumpiendo así su carácter unificado.⁶ En una imperativa circular enviada a los Centros Vascos con fecha 1 de octubre de 1971 la Federación establece: *El próximo Aberri Eguna, como se convino en la Asamblea General de Bahía Blanca, deberá celebrarse con carácter de obligatoriedad en base a grandes concentraciones zonales, y locales si aquella no fuera posible, encontrándonos en próximo año en Villa María en una I SEMANA NACIONAL VASCA (...).*⁷ Un año antes en FEVA se consolida el criterio de elevar la Semana Vasca que, como se señaló, la realizaban por su cuenta los CV, a rango nacional adquiriendo el status formal que en la actualidad conserva. Así lo dispone la Federación: *Celebrar con carácter de obligatoriedad, y todos los años, una Gran Semana Vasca, que será en fecha móvil (...), siempre de conformidad con los deseos de la institución solicitante y aprobación por parte de la Asamblea General Ordinaria. Esta Semana Vasca deberá incluir con carácter de obligatoriedad en el programa de los actos finales de la Semana: espectáculos folklóricos (con entrada paga), veladas culturales, exposiciones, encuentros con la juventud, reunión general de la FEVA, visitas a las autoridades y medios de comunicación social, etc.*⁸

³ Mignaburu Berho, Magdalena (2006). *Historia de la Federación de Entidades Vasco Argentinas*. Buenos Aires. FEVA

⁴ Eusko Deya de Bs. As. 28 de febrero de 1954.

⁵ En el Estatuto actual entre las finalidades de la Federación encontramos: "Programar actos de confraternidad vasco-argentina, que periódicamente se realizarán en las localidades que designe el Consejo Directivo o las Asambleas." (Art. 4, inc. D. Estatuto de FEVA)

⁶ Boletín N° 8. Diciembre de 1970. Buenos Aires. FEVA.

⁷ Boletín N° 12. Diciembre de 1971. Buenos Aires. FEVA.

⁸ Boletín N° 8. Diciembre de 1970. Buenos Aires. FEVA.

Finalmente la primera Semana Nacional Vasca se celebra en Villa María (provincia de Córdoba) entre el 12 y el 20 de octubre de 1972 aprovechando las Bodas de Plata de la fundación del Centro Euzko Etxea de esa ciudad.

En el nutrido programa del evento podemos mencionar (entre otras actividades):

- . Campeonato nacional de pelota entre Centros Vascos.
- . Torneo de truco.
- . Actuación coral.
- . Campeonato de mus entre CCVV (la final el viernes).
- . Visitas a instituciones.
- . Concursos literarios, de dibujos y afiches.
- . Kalejira
- . Asamblea de FEVA (el sábado).
- . Romería vasca y feria de platos (sábado).
- . Acto folklórico (sábado).
- . Misa de campaña (domingo).
- . Banquete (domingo).
- . Romería (domingo).
- . Cena final (domingo).⁹

En su cobertura Euzko Deya destaca la presencia de 200 dantzaris pertenecientes a los cuerpos de baile Beti Aurrera de Bahía Blanca, de Acción Vasca de Argentina, Emakume Abertzale Batza de Bs. As., Euzko Etxea de La Plata, Denak Bat de Lomas de Zamora, Denak Bat de Mar del Plata, Euzko Etxea de Necochea, Zazpirak Bat y Emakume Abertzale Batza de Rosario y los anfitriones de Euzko Etxea. Asimismo las conferencias del Padre Iñaki de Azpiazu y el Delegado del Gobierno Vasco Pedro de Basaldua¹⁰, ambas emitidas por TV local, además de la presencia de autoridades de la ciudad y la provincia de Córdoba.¹¹

De esa manera se iniciaba lo que a la postre constituiría un acontecimiento tradicional de los vasco argentinos y que a menudo ha atraído delegaciones y visitas de países vecinos (principalmente Uruguay) y –dado su relieve y vigencia- de Euskal Herria y eventualmente de Estados Unidos.¹² El objetivo de la continuidad en términos absolutos no pudo cumplirse pues hubo algunos años, como 1975 o 1980, donde por cuestiones económicas no se realizó.¹³

Entre los lugares donde se organizaron podemos contar a Villa María en 1972, 1991 y 2003, Mar del Plata en 1973, 1986, 1993, 1998, 2001 y 2010, Bahía Blanca en 1974, 1983, 1989, 1999 y 2009, Necochea en 1981, 1985, 1990, 1995, 2000, 2005 y 2011, Buenos Aires en 1988 y 1997, Rosario en 1987, 1996, 2002 y 2007, La Plata en 1982, 2004 y 2008, Tandil en 1979 y 1992, Macachin en 1984 y 1994, Maipú en 1978 y Córdoba en 2006. Es observable el predominio de los llamados “Centros Vascos

⁹ Boletín N° 16. Diciembre de 1972. Buenos Aires. FEVA.

¹⁰ Pedro de Basaldua Ibarria fue Delegado del Gobierno Vasco en Buenos Aires entre 1951 y 1982 e infaltable en cuanto evento vasco se desarrollara en Argentina. Debe destacarse también a Andoni Astigarraga que era secretario de Basaldua, varias veces presidente de FEVA y durante veinte años el principal dirigente político de la colectividad.

¹¹ Euzko Deya de Bs. As., octubre de 1972.

¹² En Estados Unidos, el segundo país en importancia en cuanto al volumen de instituciones de la Diáspora Vasca en el mundo detrás de Argentina, existe un evento muy importante, el multitudinario Festival Vasco Jaialdi en Boise, Idaho, que se realiza cada 5 años.

¹³ Agregamos que a posteriori de 1972 y durante algunos años hubieron Centros Vascos que siguieron organizando Semanas Vascas pero sin el carácter “Nacional”.

Grandes” (Buenos Aires, Rosario, La Plata, Mar del Plata, Necochea y Bahía Blanca) como sedes de las Semanas.

Hubo algunas Semanas Nacionales Vascas de gran importancia, así la de 1981 en Necochea significó la visita de una delegación del Gobierno Vasco (Comunidad Autónoma Vasca) reinstalado en Euskadi un año antes después de tanto tiempo de exilio y que da comienzo a relaciones institucionales normalizadas, la de Rosario en 1987 con la presencia del Lehendakari José Antonio Ardanza, en Bahía Blanca 1989 se realizó el Primer Congreso Mundial de Centros Vascos, en Necochea 1990 se realiza el Congreso Nacional de Centros Vascos, y en Bs. As. 1997 el Primer Congreso Americano de Centros Vascos.

La organización de la Semana Nacional Vasca está a cargo de la entidad que se ofrece para llevarla a cabo y debe postular su intención en la Federación que es quien finalmente acuerda. Desde unos meses antes de su realización (casi siempre octubre o noviembre) transmite al resto del colectivo su programa, costos, etc. Si bien formalmente se extiende por una semana son los últimos 3 días (viernes, sábado y domingo) los que concentran las actividades centrales y la presencia masiva de delegaciones superándose el millar entre asistentes y participantes. La visita de personalidades de Euskal Herria es ya común, desde el Lehendakari hasta otros representantes que ocupan una parte del programa en actos protocolares con funcionarios argentinos.¹⁴

La festividad es la principal y más esperada por los vascos de Argentina y la que mayores esfuerzos insume, tanto para la entidad organizadora que debe disponer de instalaciones, un grupo importante de personas y diversos servicios, como para las delegaciones que en muchos casos se preparan durante todo el año para hacer frente a los costos del viaje y diagramar los bailes a presentar.

Un breve balance y posibles proyecciones.

En un país con tanta extensión la Semana Nacional Vasca pasa por ser la mayor y casi única oportunidad de encuentro de mucha gente y de las mismas instituciones que durante el resto del año apenas tienen contacto, esta es quizá la dimensión que más estimula su realización.

Con el paso del tiempo se observa que se ha consolidado un formato estándar de programa de actos que de año en año presenta muy pocas variaciones y resulta por tanto fácil de anticipar: algún torneo de mus, de pelota, los actos protocolares con autoridades locales y visitantes de Euskadi, la reunión de FEVA el sábado, kalejira y la velada de danzas el sábado por la noche, la misa, los bailes de calle y el banquete, estos el domingo, y no mucho más. Y dentro de ello es la velada de danzas el segmento más significativo, allí cada Centro exhibe su baile y sus dantzaris, marcando así una preeminencia juvenil que no pocas veces lleva a concluir que la Semana es un acontecimiento estructurado en torno a los jóvenes.

Dado su carácter anual, su tenor institucional y raigambre, el evento constituye la mayor representación sintética de la praxis identitaria de la colectividad. Sin embargo recientemente se desarrolló en Buenos Aires otro evento que bien puede ser tomado en

¹⁴ Cuando arriba un Lehendakari el Centro organizador suele gestionar ante las autoridades locales algún reconocimiento honorífico: Visitante Ilustre, Huésped de Honor o Doctorado Honoris Causa en la Universidad, si la hubiere, del lugar.

cuenta tanto sea para un ejercicio de comparación como para conjeturar dinámicas venideras. En efecto, el 28 de agosto del año pasado se llevó a cabo el “Buenos Aires celebra al País Vasco” a partir de una idea del Gobierno de la Ciudad dirigida a las colectividades que integran el capital multicultural de la ciudad. La invitación se le cursó al Centro Laurak Bat que aceptó el desafío de organizarlo convocando a su vez a las demás asociaciones no solo de Bs. As. sino también a las del interior, al menos las no tan lejanas (La Plata, Rosario, San Nicolás, etc.) quienes se hicieron presentes de diversos modos. La celebración fue en la muy tradicional e histórica Avenida de Mayo ocupando 2 cuadras de la misma y entre las 12 y 18 horas donde estuvieron representadas prácticamente todas las expresiones habituales del colectivo –genealogía, souvenirs, idioma, artesanías, publicaciones, gastronomía, música, exposición de fotos y trajes típicos, educación, bailes, deportes, etc.- y que culminó con todo éxito, con alrededor de 15000 personas que visitaron el paseo. El acontecimiento –que se reiterará este año- probablemente quede inscripto como un hito que suponga una reflexión hacia el futuro. El hecho que se haya desarrollado en su totalidad en el espacio público marca una diferenciación respecto de festividades volcadas hacia el interior del colectivo mismo. No se sigue de lo anterior postular ni una posible supresión de la Semana Nacional Vasca ni tampoco su forzada adecuación al reciente caso capitalino cuya naturaleza es distinta al ser el Gobierno local quien provee espacio, tiempos y medios, pero sí de repensar lo que a todas luces es una rutina con una fuerza inercial cada vez mayor.

En definitiva, la Semana Nacional Vasca, ritual fundamental del eje reproductor de la identidad, factor de contactos y reencuentros, fiesta central de la colectividad, acaso esté dando muestras de un cierto agotamiento en su formato actual. ¿Habrà que realizarla cada 2 años potenciando en medio los encuentros regionales? ¿Habrà que hacerla más abierta hacia el público corriendo los riesgos de una masividad apropiadora? ¿O rediseñando los programas? Temas estos -y entre otros- pensables y opinables. Obviamente la cuestión económica a la que apenas nos hemos referido tiene un peso decisivo a la hora de encarar cambios, como se sabe gran parte del espectro de actividades ofrecidas por el grupo son insostenibles con financiación propia (Subvenciones del Gobierno Vasco) en un país con recurrentes crisis cíclicas, pero ello no debería obstruir a la imaginación, un factor que también incumbe.